

Notas arqueológicas de las sierras centrales

DORA OCHOA DE MASRAMON

Con las diversas prospecciones y relevamientos realizados en el cuartel montañoso del N.E. de la provincia de San Luis, hemos comprobado las actividades de la población aborígen dispersada en nuestras Sierras Centrales: la de San Luis, de Comechingones y Tilisarao, en la región donde limitan el valle del Conlara o de Concarán.

La recolección de superficie ha permitido reunir cierta cantidad de piezas de indudable relación tipológica con las aparecidas en las comarcas del lado opuesto de estas sierras, hacia el S. y O. y hacia el E. en territorios puntano y cordobés respectivamente. Las comparaciones surgen espontáneamente al observar el material aislado de los paraderos de nuestra provincia, y el descripto por los científicos que han efectuado estudios en los más importantes sitios arqueológicos de San Luis y Córdoba.

El material lítico común en toda la provincia revela una cultura de cazadores y recolectores, quizá de hábitos ambulatorios los primeros, si juzgamos como una posible consecuencia la diseminación y abundancia de las oquedades o morteros excavados en las rocas, en grupos, o aislados hasta en los lugares más inhóspitos y que serían "construidos para el acopio del agua, lo cual significaría que sólo en las incursiones cinegéticas el aborígen llegaba a esos lugares", donde se facilitaría la caza de venados y guanacos atraídos por esos depósitos de agua, únicos en las vastas regiones áridas" (Vignati, 1936, p. 316 y 327 a 329); pero es prudente anotar que también hay morteros en afloramientos rocosos que surgen en el lecho y a orillas y cercanías de los ríos y arroyos, cuando no están resguardados bajo un abrigo o alero situados a pocos metros de estas corrientes, donde al lado de los de considerable profundidad se ven otros apenas esbozados y, curiosamente, hay abrigos con el piso cubierto de hoyuelos, unos con el diámetro de las piedras de boleadoras, otros del tamaño y profundidad de una taza, ¿se habrán redondeado allí las piedras de boleadoras y las cabezas de mitad de esfera de algunas hachas?

Dejando la función práctica o ritual de estos ahondamientos intencionales es posible conjeturar que los morteros móviles tuvieron un uso limitado por el necesario sedentarismo de los recolectores de frutos y semillas; así lo dicen también los molinos planos o metate (conana en quechua) que

con frecuencia completan, junto con las manos correspondientes para los utensilios, los elementos propios de la molienda por percusión y fricción, corroborando la normal permanencia en los lugares de segura producción el resto del ajuar doméstico: piezas cuchariformes y esos morteros que pudieron ser de doble utilidad por su semejanza a platos, recogidos algunos en la zona y de morfología semejante con el de Villa Rumiñal, Córdoba (González 1943, lám. VII, fig. 7 y pág. 970).

En la vastedad del valle del Conlara y en la plenitud de las Sierras Centrales que lo encierran, han quedado los implementos de caza, los restos de talleres líticos y los enseres auxiliares de las tareas cotidianas: cuchillos curvos, puntas de proyectil apedunculadas —son escasas las con pedúnculo— algunas pocas lanceoladas correspondientes a la cultura Ayampitín, como las de los niveles más profundos de la Gruta de Intihuasi (González, 1960); piedras de boleadoras con y sin surco, hachas cuneiformes y amigdaloides, hachas martillo, manos con filo y varios otros objetos como fuentes de ofrenda y adornos, que como uno de nuestra colección es una pequeña jova por su delicada textura y color, trabajado en un trozo de vegetal petrificado.

Son conocidos en la provincia los animales, raíces y frutos petrificados, entre ellos un zapallo petrificado en mármol ónix (Colec. Schmidt) y sobre todo, el considerable número de expresiones imaginativas traducidas en el arte rupestre, con pinturas y grabados representativos del pensamiento urgido por la necesidad, tan humana, de la comunicación, donde en los conjuntos ideológicos o simbólicos figurarían los decálogos regidores del rústico vivir de estos seres, única manera de la convivencia física espiritual.

Entre los motivos hay predominio de los simples rasgos geométricos y los signos abstractos y simbólicos formados por elementos geometrizarantes. Siguen las figuras zoomorfas reconocidas como auquénidos, cérvidos, felinos, arácnidos, aves y los inevitables serpentiformes, y, en último lugar, por su reducido número, las antropomorfas en representación naturalista, desnaturalizada y esquemática. La realización acusa una uniforme técnica de pintura positiva, percusión y surco, con el excipiente de las pinturas acuoso y oleoso.

Detalle de los motivos típicos del arte rupestre de las Sierras Centrales.

a) Geométricos.

Líneas puntiformes y puntos aislados, o como centro de círculos, o asociados a signos y figuras zoomorfas. Líneas en diversas posiciones, círculos simples y concéntricos.

b) Signos cruciformes.

Hay abrigos con predominio de estos signos: simples, de doble cruceros y curvilíneos.

c) Guardas.

Con combinaciones de curvas, líneas onduladas, quebradas y puntos aparecen diversas guardas; algunas tienen semejanza con las guardas geométricas de la parte superior de uno de los paneles con pictografías del Cerro Intihuasi, Córdoba (Gay, 1958, fig. 6), igualmente tenemos fragmentos de guardas que siguen el estilo Intihuasi.

ch) Simbólicos y abstractos.

Abundan las figuras de caprichosas formas unidas a cuadriláteros romboidales, rectangulares, de perímetro completo o cortado por paralelas.



FIG. 1. — La Piedra Pintada de Rodeo de Cadenas con sus motivos geométricos.

En un alero, el N° 2 de la Sierra de Tilisarao, se ve un sol similar al del Cerro Intihuasi (Gay, 1948, fig. 10), con la diferencia de que no es cerrado en su parte inferior y el rayo central es pronunciadamente más prolongado. Los signos circulares son como los de Cerro Colorado (Serrano, 1945, fig. 52), otros, quizá con cierto sentido ritual, aparecen grabados y como única ornamentación de algún alero que lo ostenta en su techo como el del N° 11 de Los Cerrillos (Sierra de Tilisarao).

d) Zoomorfos.

Menos repetidos que los anteriores resalta el predominio de las figuras con auquénidos, fauna ahora extinguida, pero considerada contemporánea de la población indígena por el testimonio de las pinturas rupestres. Igualmente se han observado representaciones de cérvidos, ahora de escasa aparición ocasional. Entre los motivos ornitomorfos el ñandú es el predilecto, en actitudes semejantes a los ñandúes del Cerro de Intihuasi (Gay, 1958). Siguen las figuras de aves con apariencia de águilas y charatas, no faltan los artrópodos y arácnidos, las serpentiformes ya mencionadas y las felínicas, con una marcada igualdad con el puma de Intihuasi (Gay, 1958, fig. 19).

e) Antropomorfos.

Son los menos: apenas dos figuras humanas en el abrigo de Los Quebrachos, Sierras de San Luis; otra que puede ser la representación simbólica de un hombre en Estancia Vieja, en la misma sierra, donde en otra sección hay desnaturalizaciones de la figura humana y las que asocian la idea de un lagarto ¿el hombre lagarto? En Los Cerrillos, sierra de Tilisarao, sólo se ha visto una figura mascariforme, de técnica combinada: percusión y pintura.

Nuevos relevamientos.

Al relevamiento de 24 abrigos que habíamos hecho hasta 1967, cabe agregar 5 efectuados en lo que va del año, con lo que casi se igualan en cantidad los de la Sierra de San Luis y Tilisarao, ya que la Sierra de Comechingones es nula en estas manifestaciones, al menos en su ladera occidental, que es la que domina la zona nordeste de San Luis. De estos reconocimientos corresponden 2 a la primera de las sierras nombradas y 3 a la segunda, sumando así, respectivamente, 15 y 14 relevamientos con su total de 29.

En la Sierra de San Luis.

En el alero de Rodeo de Cadenas, en las estribaciones occidentales de esta sierra, en la región de San Francisco, en una

cavidad dejada por los bloques desprendidos de los peñascos (Fig. 1) se halla una profusión de pinturas rupestres de color rojizo, desteñido quizá por las erosiones, formadas por elementos geométricos como círculos concéntricos múltiples, guardas, círculos menores, signos cuadrangulares, laberintos; a la derecha lo que puede considerarse como un sol, aunque su apariencia es más de una rueda con rayos y varios otros motivos muy borrosos de líneas rectas y curvas.

La roca tiene 5,50 m. de largo por 5 m. de altura; la cavidades de 2,10 m. de ancho y 1,60 m. de altura, de frente a una mole de 15 m. por 8 m. y entre ambas yace un desprendimiento con un ahondamiento de 0,70 m. por 1,20 m. utilizado, al parecer, al completarse el panel del alero, aunque la intemperie ha malogrado la claridad de sus figuras. La ubicación geográfica está señalada por la Sierra de San Luis al este y la de Socoscora al oeste, a unos 100 m. más o menos del río del mismo nombre.

En una remoción de superficie aparecieron fragmentos de cerámica con guardas incisas del tipo San Roque, de motivos más simples que la decoración de un borde de vaso de Los Cerrillos, sierra de Tilarao. Las puntas de proyectil son las comunes de limbo triangular.

Pictografía de La Estampa.

Esta vez la exploración se hizo más al extremo norte de la Sierra de San Luis, en su lado oriental, donde después de una

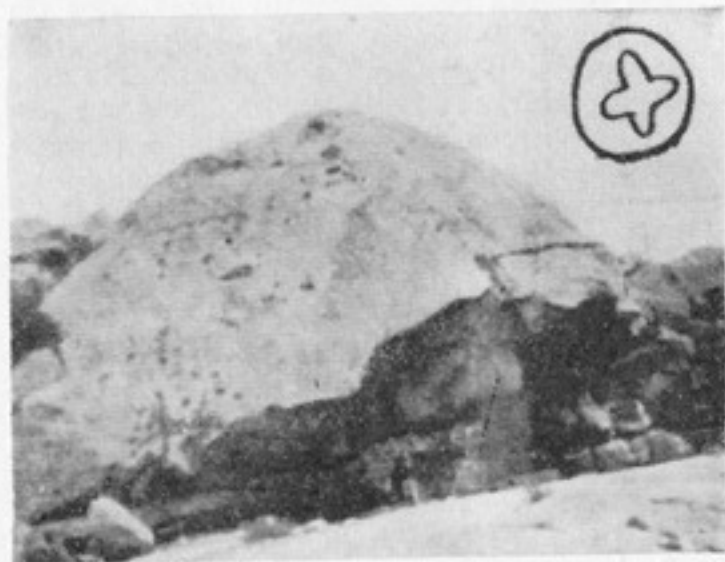


FIG. 2. — Abrigo de La Estampa en la Sierra de San Luis.

ascensión de unos 1200 m. entre crestas y ásperos peñascos, se llega a un abrigo de 15 m. de largo, con alturas oscilantes hasta de 9 m. formado por los desprendimientos que en el piso o a medio desprenderse obs-

taculizan el interior (Fig. 2) con varios paneles alisados por desgaste natural, pero sólo uno ostenta una figura de un extraño tono liláceo, como si fuera una señal o un signo ritual en las vastas fragocidades serranas, pudo también tener alguna remota relación totémica.

Se trata de un signo cruciforme rodeado de un círculo de 35 cm. de diámetro. De

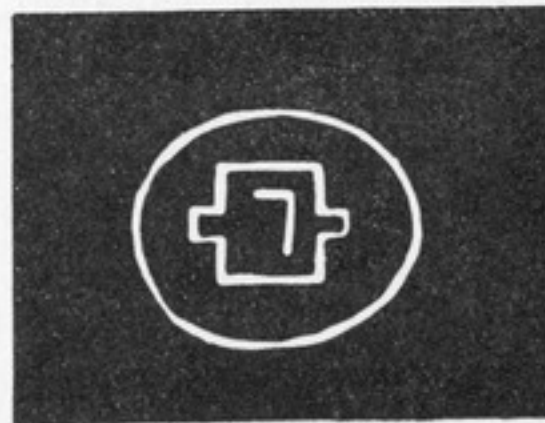


FIG. 3. — Una solitaria composición simbólica en Los Cerrillos, Sierra de Tilarao.

su observación surge la comparación con una figura también solitaria de un alero de Los Cerrillos (el N° 7) en la Sierra de Tilarao, situado a 14 m. de altura. Es una figura cuadrangular con prolongaciones laterales, que encierra un signo como un número siete, rodeada a su vez por un círculo (Fig. 3). La técnica de ejecución es similar, los trazos son livianos en contraste con las líneas anchas de la generalidad de las pinturas de las Sierras Centrales.

Sierra de Tilarao.

En otra prospección a esta sierra cuya altura es de 200 m., hemos comprobado una vez más, que en su extremo oriental estuvo afincada una población indígena, favorecida por las buenas condiciones para la habitabilidad humana: abundantes aleros y abrigos, arroyos eventuales, depresiones que almacenan el agua de lluvia y canales naturales entre los cortes de promontorios y quebradas, además del denso bosque de algarrobos que hasta hace unos años cubrió la región juntamente con los palmares (*Trithrinax campestris*), cuyos frutos fueron buena parte de la dieta de sus recolectores. Los recientes relevamientos corresponden a los aleros N° 12, 13 y 14 según la numeración por orden de descubrimiento.

N° 12 — Se halla en un peñasco de 16 m. de largo por 5,50 m. de altura, con frente al E., con dos cavidades. En la más importante aparecen unos signos algo espaciados con círculos tangentes, y cerca del piso una

figura serpentiforme y un pequeño círculo; en la oquedad menor apenas se ve un círculo con un punto central (Fig. 4).

Nº 13 y 14 — En un enorme promontorio terminal, a 3 m. de altura, aparecen dos aleros a 3,50 m. de distancia uno del otro y de incómoda comunicación entre sí, con

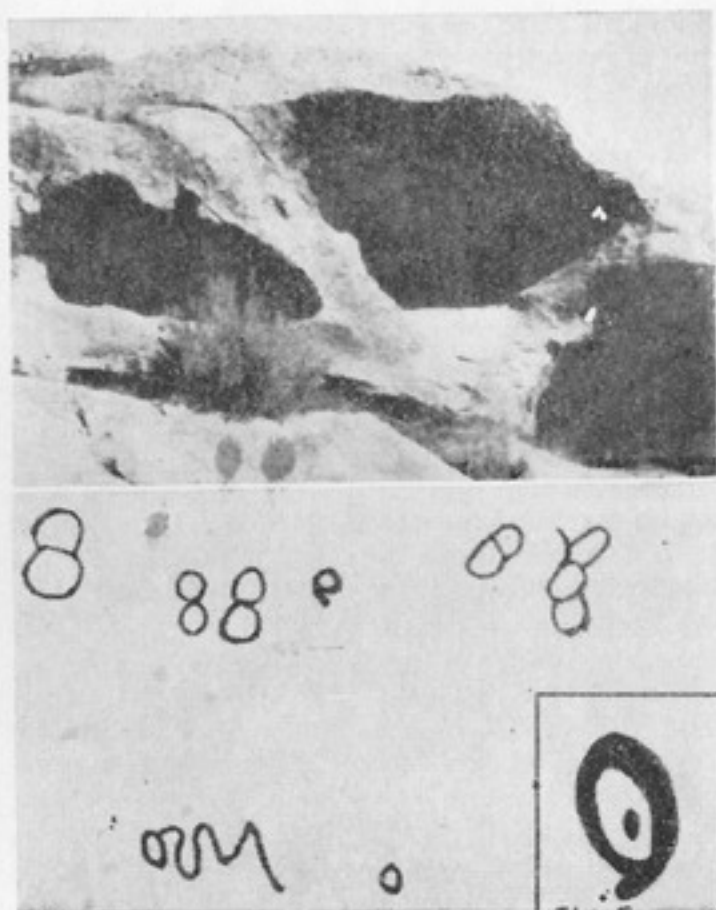


FIG. 4. — Alero Nº 12 de Los Cerrillos. Sierra de Tilisarao.

figuras rojas de carácter abstracto. En el Nº 13 hay dos figuras, una más o menos escudiforme y la otra de gruesos trazos escalonados arriba de un contorno más o menos circular.

En el Nº 14, interiormente más amplio, con tres secciones definidas, la figura más interesante ocupa el centro (Fig. 5): es rectangular con paralelas equidistantes. En un panel inferior aparece un signo de difícil interpretación, y hacia el otro extremo abundan, aunque confusos y borrosos, pequeños círculos, signos cruciformes y otros, todos marcados con gruesos trazos; no se relevan.

Conclusiones.

Dejando otros aspectos arqueológicos de las Sierras Centrales y resumiendo lo aquí expuesto, podíamos considerar que el estilo

y los motivos de las pinturas y grabados rupestres, la cerámica incisa (aunque escasa y con las características de las Sierras de Córdoba) y tantas oquedades excavadas en las rocas hayan constituido, aparte de sus funciones prácticas o rituales, una señal del tránsito de los etnos de cazadores mezclados a los recolectores, cuyos artefactos típicos,



FIG. 5. — Alero Nº 14 de Los Cerrillos. Sierra de Tilisarao.

provenientes de una desarrollada industria lítica, testimonian las actividades conducentes a definir la Cultura Comechingón en la región de las Sierras Centrales.

BIBLIOGRAFIA

- Gay, Dina Hebe: *Las pictografías del Cerro Intihuasi*. Notas del Museo Provincial de Ciencias Naturales "Bartolomé Mitre". Córdoba, 1942.
- González, Alberto Rex: *Arqueología del yacimiento de Villa Rumipal (Provincia de Córdoba)*. Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, set.-oct. 1943.
- La estratigrafía de la Gruta de Intihuasi (prov. de San Luis, R. A.) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica*. Revista del Instituto de Antropología. Universidad Nacional de Córdoba. Tomo I, 1960.
- Greslebin, Héctor: *Excursión arqueológica a los Cerros Sololasta e Intihuasi en la provincia de San Luis, R. Argentina (apuntes de viaje)*. En Anales de la Sociedad A. de Estudios Geográficos. GAEA. T. III, nº 1, 1928.
- Serrano, Antonio: *Los Comechingones. Serie Aborígenes Argentinos, I*. Publicada por el Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore de la Universidad Nacional de Córdoba. 1945.
- Vignati, Milcíades Alejo: *Resultados antropológicos de algunos viajes por la provincia de San Luis*. Notas del Museo de La Plata. I. Antropología nº 2, Bs. As., 1936 a.
- Nuevas investigaciones antropológicas en la provincia de San Luis*. Notas del Museo de La Plata. Antropología nº 4. Bs. As., 1936 b.